

En el arrecife con Juan Villoro

Carmen de Eusebio

NOVELISTA, CUENTISTA, PERIODISTA, CRÍTICO LITERARIO, JUAN VILLORO (MÉXICO, 1956) ES AUTOR DE LAS NOVELAS Y ENSAYOS *EL DISPARO DE ARGÓN* (1991), *MATERIA DISPUESTA* (1997), *EFACTOR PERSONALES* (2001), *EL TESTIGO* (2004), *SAFARI ACCIDENTAL* (2005), *DIOS ES REDONDO* (2006), *DE ESO SE TRATA* (2008) Y *LLAMADAS DE ÁMSTERDAM* (2007). ACABA DE PUBLICAR LA NOVELA *ARRECIFE* (ANAGRAMA, 2012).

– *Arrecife es una novela arriesgada y comprometida. Usted da muchas opiniones sobre la forma y el modo en que vivimos, así que me parece pertinente preguntarle por aspectos algo conceptuales de su obra. La especulación destruye el medio ambiente. ¿Qué opina sobre la herencia que dejaremos a nuestros hijos? Nosotros somos la generación del Baby boom, según dicen, los causantes de la mala gestión de los recursos naturales.*

– Cuando nací, en 1956, la Ciudad de México tenía cuatro millones de habitantes. Hoy en día tiene una cantidad incierta. Dependiendo de los estudios, oscila entre 16 y 20 millones de habitantes. Pocas veces la humanidad ha visto experiencias semejantes. ¿Vivo en la misma ciudad en la que nací? Sí y no. Hay cosas que permanecen, pero muchas han cambiado. Esta experiencia ha dejado una huella en todos nosotros: durante más de medio siglo el paisaje ha sido algo que se destruye. *Arrecife* proviene de este desconcierto. Su escenario es muy distinto, porque se ubica en la Riviera maya, pero pone en juego las emociones de alguien que ha visto cómo el horizonte se llena de edificios. Esta situación es muy clara en sitios como Cancún, una playa desierta que se convirtió en ciudad por decisión del presidente Luis Echeverría en los años setenta del siglo pasado. La biodiversidad de ese sitio fue aniquilada.

En un plano más amplio, es obvio que el planeta ha llegado a un límite. Solemos actuar como si la naturaleza no existiera y nuestro hábitat dependiera de la tecnología, pero de pronto los elementos imponen su ley. En 2010 me tocó sobrevivir al terremoto en Chile, que entonces fue el quinto más fuerte de la historia, y estuve en París cuando las cenizas del volcán islandés paralizaron el tráfico aéreo. Esas llamadas de atención obligan a repensar la forma en que vivimos. Curiosamente, los controladores aéreos reaccionaron diciendo que se necesitan más rutas para sortear ese tipo de contingencias. La tecnología suele responder con más tecnología, llegando a una situación de dopaje. ¿Qué sucede cuándo todas tus alternativas dependen de la electricidad? Como dice Paul Virilio, cada tecnología crea su propio accidente: la luz eléctrica genera el apagón, etc. ¿Cuál es el límite de todo esto? Mi novela explora algunas variantes al respecto. Me gustó mucho una definición que el periodista mexicano Carlos Puig hizo de *Arrecife*: «Una novela futurista sin ciencia ficción».

La idea de un paraíso intacto es quizá una ilusión demasiado romántica. Poner un hotel en la selva puede perjudicar a la naturaleza, pero le da de comer a muchas personas. Martín Caparrós analiza muy bien este tema en su libro *Contra el cambio*. Debemos proteger la naturaleza pero necesitamos comer.

Me gusta el arrecife como metáfora de las atracciones y los límites que brinda la naturaleza. Ahí las aguas son transparentes y tienen una temperatura templada, hay bancos de coral y peces de colores, pero también es el sitio favorito de los tiburones.

– ¿Ve el ocio actual como búsqueda de riesgo? ¿Estamos cansados del bienestar y por eso buscamos riesgos? En su novela afirma que «el tercer mundo existe para salvar del aburrimiento a los europeos» y que «el dinero inventa nuevos vicios» ¿Culpa a Europa de los desastres del tercer mundo?

– El ser humano es un depredador que necesita adrenalina. La alta velocidad, los deportes extremos, los animales venenosos, los casinos, las drogas y otros excesos son amenazas atractivas. Si sobrevives a un circuito de Fórmula 1, te sientes más allá de la muerte; los peligros que se superan hacen sentir que adquieres una eternidad a plazos. En ocasiones, basta jugar fútbol o póker

para sacudirte del tedio. Pero algunas personas necesitan algo más. Hay gente que se lanza en paracaídas llevando esquís para aterrizar en una colina nevada. *Arrecife* explora algunos de los daños atractivos que surgen en un sitio de descanso donde hay dinero. También los placeres se inventan; cuando hay recursos, aparecen nuevos vicios.

Europa pasa por su crisis más severa en muchos años, de modo que toda opinión sobre su bienestar debe ser cautelosa, pero durante mucho tiempo fue el continente más seguro y próspero de la Tierra. Esta envidiable situación trajo una carencia de sorpresas. Cuando los problemas sociales se limitan a que un tren se retrase, no hay duda de que se dispone de un elevado bienestar. Pero la prosperidad puede aburrir. Si todo está garantizado, el destino es algo que se repite y de pronto alguien necesita un misterio, una sorpresa para sentirse vivo.

En México he conocido a muchos europeos que desean vivir emociones fuertes en el tercer mundo, pero confían en regresar a la comodidad de su casa. Es la lógica de una buena novela de terror: disfrutas el escalofrío porque entiendes que se trata de algo superable. Visitar una guerrilla o padecer un susto en la selva pueden ser emociones atractivas si sabes que no te quedarás ahí para siempre. El ideal de un mexicano puede ser el de caminar sin miedo en una ciudad europea; el ideal de un europeo puede ser el de encontrar un peligro superable en la jungla mexicana.

– *La crisis en la que se encuentra Europa en estos momentos, ¿cree que ha sido provocada por el despilfarro, por la falta de responsabilidad y de solidaridad?*

– «¿Qué es asaltar un banco comparado con fundarlo?», escribió Bertolt Brecht. En todo el mundo los ciudadanos somos rehenes de la banca. En México pasamos por un rescate bancario que hizo que cada ciudadano tuviera que aportar su parte mientras los responsables de la crisis se retiraban a sus mansiones. No hay manera de ganarle un pleito a una aerolínea o a una entidad bancaria. Vivimos en un entorno donde una máquina decide si nuestro PIN o nuestro *password* son válidos. Es una situación global. En el otoño de 2011 estuve dando clases en Princeton y viví en Nueva York. Fui con frecuencia a Wall Street a ver las manifestaciones. Me sorprendió encontrar amas de casa, ejecutivos de todo tipo y

antiguos corredores de bolsa convertidos en activistas. Hay un hartazgo colectivo porque las maquinarias impersonales del dinero han estado por encima de la gente y de los gobiernos. Cuando una economía toca fondo, no se busca salvar a las personas sino salvar el dinero, como si se tratara de una deidad. El dinero sólo es de todos cuando se hunde.

Estamos ante un problema mundial que ha encarnado de distinta manera en cada país. España vivió una especulación récord con la construcción y México es una zona de tránsito de dos mercancías esenciales de la globalización: las armas y las drogas.

– *Los Extraditables buscaban el límite de las cosas, el riesgo, el miedo, el desafío y tenían fantasías destructivas. El narcotráfico, la violencia, la especulación, es el escenario en el que se desarrolla la novela. ¿Las ve como atmósferas muy parecidas?*

– Eso piensa Mario Müller, cantante del grupo que muchos años después se convierte en hotelero. Se ve a sí mismo como alguien que puede alterar las conciencias a través de los radicales programas de entretenimiento en el hotel Pirámide. Considera que las emociones extremas que viven los huéspedes pueden alterar el inconsciente y llevarlos a tomar otras decisiones. Como todo en el mundo actual, eso ocurre dentro del consumo, de modo que tiene que justificarlo como negocio, pero no deja de verse a sí mismo como un visionario contracultural. Quizá exagera, pero no hay contracultura sin exageración.

– *La amistad es uno de los ejes centrales de su novela. Tony parece un personaje enrocado por Mario. Tony no hubiese recuperado su memoria, dañada por tantos excesos, sin Mario. Sin embargo, la generosidad y desvelo de Mario se destapa en interés cuando Mario enferma y tiene próxima la muerte. Es una relación llena de deudas y heridas.*

– Muchas de las mejores relaciones tienen una condición asimétrica. Uno es el fuerte y otro el débil, uno protege y otro acompaña. Es lo que pasa a lo largo de los años entre Mario y Tony. Sin embargo, hubo un momento lejano, en la primera adolescencia, en que Tony salvó a Mario. La novela narra el momento en que vuelve a ser posible que el amigo débil recupere el liderazgo y se vuelva necesario. Me interesa explorar las situaciones en que las relaciones afectivas se modifican, como si esperaran desde siempre

que eso ocurriera. Tony es una persona incompleta al principio de la novela y acaba teniendo una fuerza inusitada, en gran medida por la importancia que le concede Mario y por lo que hereda de él.

– *La realidad, en su novela, nunca es verdadera: Mario, Peterson, Támez, Sandra, La Pirámide. Tony suplantaré a Mario. Todos parecen «el fumigador de humo pintado». ¿Es la novela el medio para acceder a lo que es la realidad que usted propugna?*

– Arrecife está determinada por la teatralidad. Los huéspedes del hotel participan en actos que son simulacros, representaciones. Como en los parques temáticos, se juega a vivir de determinado modo. La cultura del entretenimiento depende de este pacto: los deportes, los videojuegos y numerosos sitios de Internet se plantean como una realidad alterna. Esos espacios no están fuera de lo que llamamos realidad; contribuyen a definir el entorno.

Pero a veces hay un desajuste, una contradicción, entre la simulación y el mundo de los hechos. Es lo que pasa en la novela: algo falla en ese teatro. Un investigador de homicidios indaga el tema en clave policiaca; el protagonista de la trama, Tony Góngora, lo hace en clave moral.

– *«La gente que lee la realidad no lee nada más», afirma en su novela. ¿Podría aclararme esta afirmación?*

– En los últimos años se ha puesto de moda que un locutor deportivo diga que «lee» el partido de determinado modo o que un político diga que «lee» un problema social. Para ciertas personas es prestigioso «leer» la realidad como un código. Curiosamente, esas mismas personas rara vez leen libros.

– *En varias ocasiones habla de manera crítica de las nuevas tecnologías ¿De qué modo cree usted que afectan y afectarán a las relaciones personales?*

– Desde luego que afectan las relaciones personales. Ya hay miles de personas que se han separado por espiar los correos electrónicos de sus parejas y descubrir ahí cosas que no hubieran encontrado por otra vía. Los cambios de comportamiento son múltiples: hay gente que sólo se relaciona a través del chat y personas que han sido suplantadas en Facebook por otras. Las costumbres han cambiado con la realidad virtual. Practicar el nudismo de azotea es ahora voyeurista porque Google Earth te está retratando. No soy catastrofista; la tecnología ayuda en muchas cosas pero, como

digo en la novela, también es el LSD electrónico. Provoca dopaje, adicción y sobredosis. Quítale el móvil, el ordenador y el iPod a tu mejor amigo y no sabrá que hacer. Sin aparatos, nos apagamos. Dependemos de esas prótesis. Lo mejor es usarlas con medida, pero, como decía Lichtenberg, es más fácil ser abstemio que moderado.

– *Mario y Peterson son dos personas que han triunfado a la vista de los demás pero en realidad son dos fracasados. Tony es un absoluto fracasado que triunfa. ¿Qué es el triunfo y el fracaso para usted?*

– El triunfo y el fracaso son malentendidos, imposturas que nos asignamos y nos asignan los demás. Una derrota puede revelarte algo mucho más significativo que una victoria y llegar a la meta puede ser una vulgaridad. Cuando un equipo de fútbol como el Barça de Guardiola gana tantas cosas, es difícil que tenga expectativas. ¿Cómo renovar el impulso de estar en la cumbre cuando ya estás ahí? En cierta forma, esas conquistas pueden ser una maldición; producen la parálisis de no tener un sueño, una ilusión conquistable. En mi libro de cuentos *La casa pierde*, que Alfaguara reeditó hace poco, exploro las distintas maneras en que el triunfo y el fracaso cambian de signo. No me interesa pensar esas categorías como términos absolutos sino como ambigüedades que pueden intercambiarse.

– *Mallett dice que «lo único más comercial que la cultura es la ecología». ¿Cree que se utiliza la cultura y la ecología como tapadera para otros fines?*

– Como toda causa noble, la ecología también sirve de pretextos para muchos abusos que se cometen en su nombre. Cuando Al Gore era vicepresidente de Estados Unidos, y se oponía al protocolo de Kioto, tenía una fortuna de dos millones de dólares. La militancia en el ecologismo lo ha llevado a tener cerca de veinte millones. Hay mucha gente que hace negocios en nombre de la ecología.

– *Tony nos dice que «México es un país de ilusiones gigantes y sueños rotos que mitiga el desastre con proyectos desmedidos. ¿Es así como ve usted a México?*

– No todas las opiniones de una novela deben asociarse con el narrador, pero comparto ésta. En México, la esperanza y las ex-

pectativas son más fuertes que la realidad. Eso explica que sea una sociedad tan fiestera, a pesar de que las noticias son muy dramáticas. Baste pensar en los más de 60 mil asesinatos en los últimos seis años.

– *Entre los años 1939 y 1942, México acogió a muchos intelectuales españoles que huían de la guerra Civil Española. En su novela habla de que México, en la actualidad, es el lugar donde van exiliados los fracasados. ¿Un exilio tan intelectualizado como el español no es una excepción?*

– Lo mismo ocurrió con los exiliados de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Alemania y otros sitios. Para México, ha sido un privilegio recibir esas influencias. Estudié el bachillerato en una escuela fundada por republicanos españoles, el Colegio Madrid. En ese momento ocurrió el golpe de Estado de Pinochet. Fiel a su tradición, el Colegio dio becas a los chilenos que llegaban al país. Tener profesores que descendían del exilio español y compañeros chilenos fue una magnífica experiencia. Unos años después, en la Universidad, el 80% de mis profesores fueron exiliados latinoamericanos. La cultura mexicana le debe mucho a la continua presencia de intelectuales extranjeros, ya se trate de viajeros que cambiaron su manera de ver el mundo en nuestro país (Artaud, Lowry, D. H. Lawrence, Breton, Valle-Inclán, etc.) o de exiliados que encontraron una segunda patria entre nosotros (Trotsky, Cernuda, Max Aub, Buñuel, Monterroso, Mutis, etc.).

– *Qué representan, en el nuevo panorama literario de México, escritores como Octavio Paz, Salvador Elizondo, José Emilio Pacheco o Carlos Fuentes, fallecido recientemente. ¿Hay continuidad o los maestros para las nuevas generaciones son otros?*

– Es muy difícil trazar la influencia de esos autores. Han sido importantes de distintos modos. Cada autor traza su propia genealogía. Los autores de los que más he escrito y que más han significado para mí son el poeta Ramón López Velarde (protagonista indirecto de mi novela *El testigo*), Juan Rulfo, Martín Luis Guzmán (excepcional cronista de la Revolución Mexicana), Sergio Pitol y Jorge Ibarguengoitia, cuyo sentido del humor se mantiene como una rareza en una literatura bastante desgarrada y adusta.

– *Arrecife tiene todos los ingredientes de la novela negra, trata de encontrar y denunciar las razones del mal, aunque en ocasiones*

cierto mal quede justificado por un fin bueno y los que se salven sean los malos. ¿La ironía y el humor, evidentes en su novela, trata de abarcar algo más que la moral?

– Me interesaba contar una trama de deducción, donde quedara claro quién fue el culpable. No podía hacer esto al modo de Scotland Yard porque en México la impartición de justicia es algo muy opaco y más del 90% de los delitos quedan impunes. Por lo tanto, quería que se supiera quién era el asesino, aunque eso no llevara, necesariamente, a detener al culpable. Pero también quería que, una vez resuelto el enigma policiaco, el lector tuviera dudas morales. ¿En qué medida la víctima precipitó su desenlace? ¿Hasta dónde podemos compartir las razones del verdugo? ¿Qué grado de complicidad tuvieron los demás? Estas interrogantes me parecen decisivas. Para mí, la mejor literatura apuesta por la claridad sin que eso elimine los enigmas. O más aún: aclarar la trama puede ser una forma de profundizar en un problema de índole moral que lleva a preguntas sin respuesta.

– *¿Por qué eligió un final feliz?*

– Me gusta que consideres que se trata de un final feliz porque pocas personas han dicho eso. En sentido estricto se trata de un gesto de esperanza. No sabemos lo que pasará más allá de esa última página (cuyo contenido, obviamente, no deseo revelar), pero es obvio que los personajes tienen derecho a una ilusión. Me interesaba demostrar que no todo lo que sucede en una sociedad rota es infierno, que hay gente que resiste. Al final, tres personajes débiles, lastimados, se cargan de fuerza para integrar una familia accidental. De manera inesperada ofrecen una alternativa. Vivo en un país sembrado de cadáveres, uno de los sitios más corruptos del planeta pero donde, como dice el epígrafe de Malcolm Lowry, hay quienes se arriesgan a mejorarlo. La felicidad no ocurre en la novela, pero se anuncia como una posibilidad. En momentos de devastación no hay nada más rebelde que la dicha. ©